

Omnia detrimentum fieri, ut Christum beneficiam... et secretum passionum  
 illius. Tant ad Philis Cap. 20. Todo lo resumiré p. ponerá l'encanto, y parti-  
 cipar de sus trabajos.

Mundo Principio, siglo de seducción y de mentira;  
 dolores de su vano fantasma, que buje de un momento con la velocidad con que  
 se muerta, perdiéndose en el tiempo, en que se pierda de poseerle: decidme,  
 de que elementos se forma vuestra gloria? Conviene acaso en ese des-  
 plandor falso, con que la vit adulation no desea vuestro puesto? En esas  
 abarrazas con siglas a vuestros títulos y arcañadas condecorar a la virtud?  
 En esos actos q' aparecen despectos de la fama, jamas llegan a cubrir vuestra  
 ignominia, y q' mostrando su miseria q' la superficialidad de los bienes, pone a  
 convenientemente sus nulidades y vacías.

Si, bat, ved hay atq' el mundo  
 vincen los honores y la inmutabilidad: tal es el merito de sus alabanzas.  
 Pero es forzoso ya que deje caer el velo q' cubre su ignominia; es  
 justo q' emerja la vanidad de sus esfuerzos, y q' sus ilusiones han perdido su  
 acción y su poder. ¿Como no? Porque? que ofrece al mundo de solido y lau-  
 dable, desde que se libra de las seguras y luminosas <sup>sondas</sup> de la gracia? Que  
 es el hombre, desde que se separa de los principios inmutables de la  
 divina ley, se deja arrabatar del torrente de la prostitución y delirio;  
 desde que borrando con mano sacrilega las huellas de una Religión pura  
 y divina escribe sobre su corazón las que le precipitan en el tortuoso camino  
 de la soberbia y del horror?

no se haya la verdadera gloria en el  
 brillo de los grandes talentos, ni en el afectuado logro de las empresas, ni  
 en los mentidos títulos q' las inmortalizan. El mismo Mundo q' ha levantado  
 soberbios monumentos a las acciones de sus heroes, se ha vengado de  
 su debilidad en las edades posteriores. La admiracion cívica, las alabanzas,  
 las verdaderas virtudes son la herencia del justo; la rectitud del corazón,

el imperio sobre las pacíficas y esa erección de prodigios que  
señalaron la vida de los Santos: tal es el principio de su gloria, q. la impiedad  
no es un suceso, p. que es indestructible.

La felicidad, o la temeridad pueden  
formar heroes, p. solamente la virtud puede formar hombres grandes.  
Mucho menos cuesta conseguir victorias, que vencerse a si mismo. Mas  
facil es conquistar Provincias y conquistar pueblos, q. domar una pasión. Un  
hombre que sea dueño de si mismo, que no quiera gozar de su autoridad  
mas que de los cuidados y trabajos que vienen a ella con obligación; que  
mire como unico privilegio de su clase el ejemplo q. tiene obligación de dar  
a los demás: un hombre q. viendo en derredor de si a todos los hombres, dispuesto  
a servir a los estranos, no solo renuncia a esta soberbia interior, sino que se  
abstiene aun de lo mismo que le es permitido; un hombre que estando  
sobre de todos los atractivos del mundo, manifiesta las qualidades de una virtud  
preeminente; un hombre de estas qualidades es el mayor espectáculo que  
Dios puede dar a la tierra: un día solo de los rayos cuenta mas acciones  
gloriosas que la larga carrera de un conquistador; el uno es hero de un  
día, y el otro lo es de toda su vida.

Catolico: ¿no es esta la verdadera  
caracter del hero venerable a quien hay consagrados respetos y  
homenajes? Si alguno se atreviera a negarlo, debería comer un denso  
velo sobre todas sus acciones, y dar a la opinión de todos los siglos un  
resguardo de provida. Pero no: Yo hablo del Ilustre Príncipe de Saboya,  
del Señor de Montpetit, del prodigioso y esclarecido S.<sup>o</sup> Roque, y apenas  
lo he nombrado, cuando me parece oír un pronunciamiento uni-  
forame, un voto universal y decisivo de todas las gentes, de todos los pueblos,  
de todos los Reynos, que acredita y recomienda la grandeza de este hero; no  
aquella grandeza, q. hereda de sus mayores, y que es el fruto de la  
carne y de la sangre, sino aquella grandeza q. es un origen, un fin medio,  
y en su fin es obra de la gracia de Dios aquella grandeza p. un gran logro  
se reputa p. miseria la mayor opulencia de la tierra, y p. nada todo lo q.

pieza y alucinación a los amados del mundo; aquella grandera p.<sup>a</sup>  
último q. consiste en ganar a I. C. perfeccionando esta adquisición a todas  
las mas valiosas q. puede ofrecer el siglo, y en participar de los trabajos del  
mismo I. C. Tal era la grandera de q. se gloria el Ap. de las gentes, cuando  
contribuía a los Silesios con las decia: Omnia detrimentum feci et Christum lucrifaci-  
faciam et societatem passionum illius. Tal fue tambien la grandera q. procuró  
S. Roque adquirir, siguiendo las huellas de S. Pablo, asta el punto de poder  
hacer suyo aquellos sufrimientos y repetir con él, omnia et. Palabras  
de donde sacar toda la materia de un elogio.

S. Roque despreció gozarse en  
las mayores felicidades y todos los bienes del mundo, p.<sup>a</sup> ganara a I. C. omnia  
detrimentum feci et Christum lucrifaciam prim.<sup>a</sup> proposición. S. Roque toleró  
las mayores contradicciones y trabajos, p.<sup>a</sup> participar de los padecimientos de  
I. C. et societatem passionum illius. 2.<sup>a</sup> proposición. Haced, Dios mio, q.

mis pensamientos y expresiones no desdigan de la dignidad de mi asunto;  
p.<sup>a</sup> q. combatida la orgullosa e insolente filosofía de nuestro siglo con tan  
evidentes argumentos se vea compulsa a confesar q. solo en vuestra  
Religion puede formar Santo, q. elevarse sobre todos los alhagos y  
esperanzas del mundo, se abra con vuestra Cruz, y encuentre en ella  
todo su patrimonio y su mejor herencia. esta gracia es pedida p.<sup>a</sup> la  
intercesión de vuestra amada Madre. Ave. Maria.

Primera Parte

Que raro es ver en el mundo un espíritu de absoluto desprendimiento,  
aun entre los que siguen el rigor del Evangelio! Apenas entre  
tantos benedictinos que desampararon todas las cosas, sin apear la tienda  
alguno q. esté despojado enteramente de todo. Para renunciar su fortuna vale  
al hombre una valiente intrepida resolución; p.<sup>a</sup> p.<sup>a</sup> morir a sus deseos son necesarios años  
enteros de combates y resistencias. Cuantas virtudes, p.<sup>a</sup> supone en un cris-  
tiano este desprendimiento universal, y cuanto mas heroico su descubrimiento  
en un Principe! Como esto son grandes asta el extremo de causar la grandera

de cuantos les sirven, la misma ambicion no se muebe sino p.<sup>a</sup> llegar a ofrecerles  
mas inmediatamente el incienso y las adoraciones. Los empleos de los mayores  
ministros, el premio de los mayores servicios no son otra cosa q.<sup>a</sup> una servidumbre  
honrada con sus miradas; y es tal el esplendor q.<sup>a</sup> la grandera humana comunica a  
cuanto le rodea, que aquel que logra andar postado con mas frecuencia ante los  
p.<sup>os</sup> de su Señor, es mirado como una especie de soberano p.<sup>a</sup> el resto de los vasallos.

Para ser verdad la figura de este Mundo; pasa con tanta velocidad  
p.<sup>a</sup> los Principes, como p.<sup>a</sup> los subditos, y el trono no la detiene, ni la fija; p.<sup>a</sup> bien  
diferentes aquellos de esto, la grandera de los Principes empieza con ellos; p.<sup>a</sup> no  
vence con ellos, ni el tiempo les da nada, ni el tiempo les quita nada; y como desde  
la Luna son Principes, cuanto es de temer que olviden q.<sup>a</sup> en la eternidad hay otros  
destinos mayores q.<sup>a</sup> esperar, o q.<sup>a</sup> temer! Por esta embriaguez de soberania vimos  
q.<sup>a</sup> prevencio el Rey mas sabio de Israel; p.<sup>a</sup> tambien veremos q.<sup>a</sup> de sus funestos y turbidos  
vapores se liberta el Corazon de Noque.

Yo, Señor, teniais formados grandes  
designios sobre esta alma predilecta, p.<sup>a</sup> manifestar al mundo la eficacia, y el  
imperio de vuestras gracias; p.<sup>a</sup> hay, de mi! si intentare yo aumentar sus glo-  
rias callando los dones y suercedes de vuestras amors.

Asi, Marro yo, Cat,  
aquellas señales de predileccion tan distinguidas con q.<sup>a</sup> se esplio Dios en favor de Noque  
desde el momento, y aun antes de su nacimiento. Una cruz roja se deja ver en su cuerpo  
indicio sin duda de q.<sup>a</sup> las penalidades serian dulces p.<sup>a</sup> Noque aunque le rodiasen y p.<sup>a</sup>llan-  
sen, como agujas, segun la expresion de David, y q.<sup>a</sup> el miraria la cruz como señal de su  
principado y de su gloria, segun se explica Isaías. Tan cierto es esto q.<sup>a</sup> Noque luego que  
nace, empieza a practicar un ayuno tan rigoroso q.<sup>a</sup> tres dias en la semana recusa tomar  
el pecho con asombro de su madre, y de quanto le observaban. Asi se verifica q.<sup>a</sup> Noque  
desde sus primeros dias es un hombre perfecto en el orden de la gracia, como lo fue Adan el  
orden de la naturaleza.

¿Pero, q.<sup>a</sup> no debe esperarse de promicias tan preciosas? Por q.<sup>a</sup> la sereni-  
dad del Cielo al tiempo de amanecer; podrá anunciar nieblas y tempestades. El templo  
fabricado p.<sup>a</sup> una diestra mano con tanta lentitud y precaucion; podrá ser destruido en -

el corto termino de tres dias? serian esperanzas tan grandes; no produciran  
mas que un hombre comun y vegetal? Ah! acerca este vino amado del cielo!  
En orbe las pasiones atentas de ver sus proezas, perderan aquel aire de vanidad  
q. les inspira el conocimiento de su poder y de nuestra debilidad. La fe que marca las  
sendas de la obligacion le hara' contraher el habito de las virtudes en una edad, en que  
obran mas las sensaciones q. la reflexion; oira' la dulzura del nombre de aquellas,  
y encontrara' en el fondo de su corazon los estímulos q. le empueran en ejecutarlas.

Tentacion la suya violenta p.º un joven nacer en el seno de una brillante for-  
tuna! Suerte abneinadora q. en todo tiempo ha sorprendido a tanto en sus sedas.  
Vistos a' ella los resplandores del nacimiento, la sublimidad del origen y otras  
circunstancias q. le son como inherentes, se encuentra la inocencia entre mil oje-  
los capaces de hacerle naufragar en cada momento.

Estal era el estado de Roque  
luego q. se deso ver sobre la tierra, p.º Dio le dispuso los caminos del monte Santo  
en medio de Sodoma. Se diria q. le fueran como innatas todas las virtudes; mas  
especialmente la del desprecio y renuncia de todos los bienes y felicidades del mundo,  
virtud tanto mas digna de admiracion en nuestro St.º, cuanto q. todo contribuia a  
cambiar su corazon bajo el imperio de aquella pasion preciosa (la ambicion)  
tan irresistible p.º sus encantos, y tan fecunda en arbitrios p.º concertar sus preten-  
siones, y acomodarlas a' las maximas de la Religion; p.º virtud cuya prac-  
tica Dios Roque a' la ultima perfeccion, p.º inspiracion de aquella gracia  
victoriosa q. le comunico Dio desde el principio, y le sostuvo en toda la carrera  
de su preciosa vida.

Si, lat; sortiendo Roque p.º la fuerza omnipotente de la  
gracia, e ilustrado de sus luces comecio desde muy temprano la insensibilidad y sueli-  
dad de las felicidades del mundo, y resolvió a' dejarlas, no solo con la obra, sino  
aun con el pensamiento. Muy presto le veremos combatir la riqueza p.º la  
pobreza, la patria p.º el destierro, la abundancia p.º la penuria, y el regalo p.º la  
penitencia. Inutilmente se empueraron el mundo y el demonio captar su  
corazon y su voluntad, la fortuna le embriagaba con sus vapores venenosos  
la prosperidad afeminaba con sus atractivos lisonjeros, el sereno engocaba con

sus recuerdos fantásticos, y la edad juvenil alucinada con la idea de las placeras - que en ella se proporcionan. Pero sabrá oponer a tan violentas tentaciones, resoluciones no menos magnánimas y desasos con la luz de la fe y del Evangelio las redes con que el Mundo pretende aserriomarle, y las intenciones con que se empeña en sorprenderle. Para Paque estubo de mas aquella voz de trueno con q. Dios se hizo oír de Israel; aquella voz que quiebra los sedos del Líbano, arranca las piedras y divide las montañas; aquella voz con q. llamo á los Longinos, Centuriones, Marcolino, y Agustinus, Eudoxias, Pelagius, y Margaritas. Una leve insinuación, un movimiento instantáneo, una suave llovizna pudo mas sobre el corazón de Paque, que toda la vociferación del siglo, y de las pasiones, q. el grito imponente de los afectos de la carne y de la sangre, q. los tenaces clamores de una fortuna opulenta como mas aya de la q. puede pensarse.

Presuelto a abandonar el Mundo, que me imagino q. conferenciando consigo mismo se explicaria de esta manera: Los hombres grandes del Antiguo Testamento no tuvieron habitación determinada. Ellos dejaron el País de su nacimiento; y considerando q. desde que pero Adán todo sus hijos son desterrados, vivieron como peregrinos, usando de las cosas necesarias sin poseer algunas. En la ley nueva los Apostoles corrieron todo el Universo, abandonando la Judea País de sus padres; pasaron de Provincia en Provincia, o como rios q. fertilizaban, o como astros q. guiaban, o como rayos q. castigaban: mas viajes emprendieron ellos q. expediciones para edificar los conquistadores; y con esto me han enseñado q. no hay en este Mundo Morada permanente, y que debo buscar otra en lo futuro, de donde no podran desahogarme ni la violencia, ni el artificio, ni todos los esfuerzos del Mundo y del Infierno. El mismo J. C. anduvo como peregrino en la Tierra de su vida mortal, y ordeno á sus discipulos q. si le seguían abandonasen si fuese necesario á sus mismos Padres.

Reflexiones tan fuertes, como convenientes, que otro efecto podrian producir en el corazón de Paque, que el de una decisión completa y absoluta de abandonar el Mundo, y todo lo que el Mundo le presentaba p. aserriomar su corazón. Paque pone delante -  
(Asi me dió)

de sus apertor cañes q' guardaban sus tesoros, los abre y luego descubre  
en ellos el corazón de corazón de sus antepasados. Proque hace me-  
moría de las tierras, de los tesoros, de las inmensas riquezas de q' p' la  
muerte de sus padres es universal heredero; despues de esta revista, con-  
voca a todos los Padres, y distinguiendo lo quanto p'océ, se reduce a aquella dicha  
pobresa q' forma hoy a los heros de la Religión, como formó en otro tiempo a los  
de la Antigua Roma. Lo para aqui. Hace pública Venencia de sus Estados.  
en favor de un tío suyo, se despoja de los vestidos de gala, cubre con un  
grosero saco, se une con la humilde cuerda de la Orden 3<sup>a</sup> de Penitencia, toma  
un baculo en la mano, y con los pies descalzos sale fugitivo de su Patria  
en seguimiento de aquel Señor, q' no se halla en el Vegala, ni en los  
placares del mundo.

Si en ya las admiraciones q' se ganaron Pepino  
en Francia, Dagoberto en Italia, Sigiberto en Inglaterra, Freberio en Dacia,  
Henrique en Chipre, Juan en Armenia, Ludovico en Sicilia, Ramiro en Aragón,  
Yeremundo en Castilla; secan digo, los aplausos q' se ganaron estos varones ilustres,  
p' haber renunciado las coronas y herencias q' les pertenecian; prefiriendo ser  
súbdito, y servir en una Religión q' mandar y ser señores del mundo; p' que  
hay tan existosas Venencias se ven escudadas de Proque con mayores  
ventajas. Renuncio Proque sus riquezas, no como aquellos, en bien de los que  
habian de sucederles en el Puerto, sino en alivio de los pobres y necesitados.  
Dejo Proque sus Estados no p' el Santo sosiego de una Religión, sino p' las  
penalidades de una larga peregrinacion en busca de Magador y apertados,  
p' dispensarla con aspiro de la mas asagrada Caridad. Sale de su Patria, no  
p' cambiar el bullicio de la Corte, y la compañía tumultosa de los cortesanos  
p' la de amables Religiosos q' le distraigan con sus santas conversaciones y le  
agan olvidar las riquezas q' habian abandonado, sino p' sepultarse a la vez  
en la espesura de los montes, en tener una sola persona con quien de-  
sahogarse de los devinabres y disquitos q' experimenta.

Mas, o gran Dios, quien  
puedo aconsejar a Proque una empresa tan ardua, y de tan difícil cum-

¿Estimulo? Acaso el deseo de salvar la vida de algun edo tirano que  
se perseguiese? No: p<sup>o</sup> que á mayores riesgos se exponia el ejercicio de  
su vocacion, q<sup>o</sup> lo que podria prepararle la crueldad de sus enemigos; fuera  
de que si que jamas concier, ni tubo enemigos; p<sup>o</sup> el contrario el fue el  
embeteo y la delicia universal de todos los tiranicos; seria p<sup>o</sup> el deseo de  
sacrificar a Dios p<sup>o</sup> algunas de aquellas culpas q<sup>o</sup> frecuentemente afean a  
la juventud? Como: si tu misma si oves pareciera t<sup>o</sup>neura, comparada  
con los tiris candidos de su inocencia? Acaso te estimularia a abrazar  
vida tan desproporcionada a su calidad y condicion el empeño de prevenir  
algun riesgo q<sup>o</sup> instantaneamente amenasara a su inocencia? Esto fue lo q<sup>o</sup> me impo  
a una hermita amagada de perder su integridad, a fijar su habitacion en  
una desierta isla. Asi como una Genoveva Palatina a vivir en medio de las  
tristes sombras de una espantosa caverna p<sup>o</sup> el horror de la Muerte a que esta  
ba condenada si virtud de falsos informes contra su fidelidad al Talamo.  
Pero ninguno de estos motivos indujo a Proque a sacrificarse a una vida  
tan espantosa. Si el temo al Mundo no fue p<sup>o</sup> q<sup>o</sup> hubiera formado algun  
proyecto contra su inocencia, sino que lo temo como regularmente lo temen  
los puto q<sup>o</sup> conocen sus peligros y sus inconstancias. Temor saludable, p<sup>o</sup> produjo  
en el la magnanima resolucion de abandonarlo p<sup>o</sup> siempre, ni q<sup>o</sup> pudiera  
detenerlo ni las voces bizonjeras de los amigos, ni la natural inclinacion de la  
carne y de la sangre, ni la necesidad de sufrir aquellos dias amargos del pobre  
que deuso tanto Salomon, ni la de peregrinar de ciudad en ciudad, de villa en villa  
de hospital en Hospital, ni destino fijo, ni mas recursos q<sup>o</sup> los de la siembra, ni  
mas viatico que la necesidad, ni mas esperanza que la de la Patria celestial.

Abrogacion la mas perfecta.

Vencencia la mas universal. A vista de ella, casi estoy p<sup>o</sup> decir q<sup>o</sup> Proque tenia  
una naturaleza sin los resabos de Adan, o al menos q<sup>o</sup> era un Angel q<sup>o</sup> habitaba  
en la tierra con las apariencias de hombre. Pero no: Proque era hijo de Adan;  
hombre semejante a nosotros, mas hombre q<sup>o</sup> animado de la gracia del  
Salvador, no solo no pidio al Sr. subir al trono, ni al Rey la catedra de  
honor, segun el concepo del Elee<sup>o</sup>, sino q<sup>o</sup> teniendo la en su mano, miro la



Superioridad como una Catedra de penitencia, según el Real Decreto,  
y por un rasgo de Santa generosidad se negó a sí mismo, haviendo y para  
bajo sus plantas lo que le estorba más en el mundo, y porfirio las  
abatimientos de S. B. a las delicias de los mundanos, y a todo lo que constituye  
su grandeza, y es el objeto de las aspiraciones, de los deseos y sacrificios  
de los Amadores del siglo.

Terrible reprehensión por nosotros! constante  
el mal capar de confundirnos y aborrecerarnos. Porque siendo  
inocentes, teme ser poder seguir a S. B. cargado con los trabajos  
del mundo, y nosotros hallándonos culpados, creemos no ser im-  
pertinente los bienes de la tierra por lo que seguir al cielo. Porque haciéndose  
ricos, se hace pobre por S. B., y nosotros haciéndose pobres, que se nos  
acaso ser ricos contra la voluntad de Dios. Porque aun siendo  
jóvenes de veinte años, reparte sus riquezas entre los descontentos, y  
nosotros precisos a término de nuestra existencia, estudiamos  
todavía los medios de aumentar nuestros bienes, sin que nos merezca  
el menor sacor la más ejecutiva necesidad. Porque sin haber experi-  
mentado quebranta alguna espiritual, sin que la conciencia le sea  
recuerdo de ninguna culpa, sin que el comercio del mundo le hubiera  
contagiado con impureza, huye del medio de él, abandona su Patria, y  
se acorda a los trabajos de una penosa peregrinación, y nosotros después de  
una dolorosa experiencia nos ha echo conocer las inconveniencias que trae  
apegado el trato y comunicación con el mundo, lejos de abandonarlo,  
no implecamos cada vez más en sus peligros, respirando con mayor  
audacia en aire venenoso, y no comprometemos nada y voluntariamente  
en los riesgos que arma a nuestra inocencia. Estudiar desde ahora, late, la  
respuesta que dareis al Supremo Dios, cuando os aga cargo en el día de la  
cuenta, poniéndos delante el ejemplar de S. B. Porque, mientras tanto  
que yo, después de habello presentado a vuestra consideración despreciando  
las mayores felicidades de la tierra por ganar a S. B. os lo represente

Mutilados, fetidos esqueletos, cadáveres vivos; hombres a quienes  
la humanidad parece desconocer; el consorcio de todos los males;  
los instrumentos de las operaciones mas sangrientas q. los de los su-  
plices; la triste imagen de la muerte que se reproduce bajo de  
mil personas diferentes; la misma muerte casi siempre victoriosa  
de los socorros, de los esfuerzos del arte: los llantos comúnmente injusto,  
y siempre amargo; las lagrimas que los suplicios arrancan; el  
dolor recompensado p. la ingratitude; la Providencia acusada p. la enu-  
dad del Dolor; tales son los deplorables, los tristes objetos, q. llenan la  
vista, que mueven los corazones partidos, p. q. no pueden irritar a la caridad: tal  
es la horrorosa pintura del tuzar un q. Proque se entierra, y q. se vuelve  
a vivir y a morir. Que testimonio de sentimiento!

Agu trabajo no se entrega! Solo  
el sirbe p. todo: solo el barta p. todo. El el hombre de todos los cuidados, de todos los  
empleos, de todos los servicios. El emplea sus ojos en indagar sus necesidades, o  
en extinguir con una lagrima el fuego que las consume; sus manos en confor-  
tarlo en su plaguesa, y sus mismos labios en besar las plagas q. los ojos de otros no  
sabrían mirar sin horror. El se teme como las almas flojas, respira la muerte  
con su hatito; el se ve pasearse p. entre aquellas inocentes victimas q. esperan  
con impaciencia el golpe favorable q. debe terminar su dolor con su vida;  
mas el se ve, sin mudar de color, p. q. aquel mismo cuyas oraciones ego cata,  
es su fuerza y su apoyo. Con esta conducta y con la señal de la cruz que  
sobre la frente de los apertados <sup>haca</sup>, consiguen desterrar la peste de aquella  
ciudad; desde donde huye, disgustado de las aclamaciones y testimonios de sa-  
ludades, a la de Berona en la Normandia; de aqui para a la capital del mundo,  
y en ambas, a proximidad de la dolencia contagiosa, reproduce los mismos sucesos,  
los mismos servicios, los mismos prodigios de caridad. Tambien lo sentia y es-  
perimentaba la ciudad de Placencia, cuando Dios, queriendo exercitar su  
humildad, y añadir nuevos esmaltos a la corona de su sufrimiento,  
descargo sobre Proque el horroroso golpe del contagio. Una fiebre  
maligna le acomete; a la fiebre se agrega una glandula epidemica  
en la corba de una pierna, cuyo humor venenoso conducele a la ul-

terna agonía. Cualquiera ayesia q' un hombre como Proque, tan  
humbilde de la humanidad doliente, p' cuyo serafico habia venido a ser  
victima de tan penosa enfermedad, encontrara en aquellas circunstancias todo  
los auxilios q' ella urgentemente reclamaba. Mas hoy! yo veo a Proque  
privado de la asistencia q' no se negaria al ultimo de los hombres, y reducido  
a esconderse en una pobreja Soledad, donde solo tiene p' testigo a sus penas,  
a los arboles, y a los pensamientos inenarrables q' a las veces despiden sus suspiros, sin  
poderle dar alivio. Entonces es cuando no reparte con nadie la gloria de su pa-  
decer. Entonces es, cuando su corazón se abraza en la llama del amor  
de Dios, que arde con mayor violencia q' la piedra que le devora. Entonces  
es, cuando nuevo Sob, emite acto de conformidad mas puro q' los  
de aquel antiguo Principe. Entonces es, p' ultimo, q' Dios contempla  
desde los altos cielos, aquel combate del hombre virtuoso en  
la mata fortissima. (Segun el lenguaje de un profeta)

Con efecto, Dios ve este espectáculo, mas no lo puede  
sufrir mucho tiempo. Cuanto mayores son las delicias q' haya nuestro  
Santo en este estado de desamparo y rigor, mas merece la admiracion del  
Señor, q' le esta observando. Asi empeña a su misericordia a declararse a su  
favor, cuando todas las criaturas lo persiguen, o lo desamparan. Esto es,  
parece, H. III, ver al Profeta Elias bajo de aquel arbol, donde la Escritura  
no lo representa en una plaquera muerta, desado de todo el mundo, flue-  
tuando entre el temor y el deseo de la muerte; mas fortificado en su  
plaquera con aquel para miterioso q' la Providencia le embia p' prepararlo  
a nuevos combates, y conducielo a esta aquella caverna, donde Dios le  
quiere mostrar su Vago de su gloria, a fin de animarle a padecer p'  
su amor? Que bien acertada es esta figura! Tienen natural la aplicacion  
a nuestro Santo! Proque se haya en la soledad a la sombra de una enci-  
na, desamparado, flaco, padeciendo, suspirando como Elias, tal ves llamando  
a la muerte, p' que venga a socorrerlo. Pero Dios lo conserva p' nuevos  
combates, como aquel gran Profeta; p' oro su Providencia lo sustenta: ella  
le embia todos los dias un pan precioso p' alimentarlo, a fin de q' pueda llegar  
a aquella caverna espantosa, donde vera mas claramente q' nunca la gloria de Dios.

Vosotros me preguntais, ¿caerá en esta, donde suñete el alma, de la gloria la -  
cumbre de su gloria, en el abismo de su ofuscación y de su dolor? Seguido si os agrada,  
cuando llega a su Patria: entrad con el en la ciudad de al mismo tiempo  
que una sedición furiosa arma en ella a unos ciudadanos contra otro, y  
vence al furor público sublevarse contra él. La extravagancia de su traje,  
la vileza de su saco, el desatino de su crecida barba, y sus enumerados cabellos  
que pudieran servir de recomendación de su virtud, o de motivo para la compasión, se  
hacen ser reputado de uno por espía, y de otro por hipócrita embustero. Su mismo  
Sio gobernador de la ciudad, le entrega en manos de los jueces, que llamados ante  
sí, le preguntan por su nombre, patria, y ocupación. Es preciso en tal apuro todo  
el entendimiento de Proque, para responder la verdad sin decubrirse. Yo soy un pobre  
hombre, dice, que la mayor parte de mi vida he peregrinado en Italia, siguiendo los  
impulsos de mi vocación: mi vivir es en el desprecio y olvido del mundo. Por la  
bondad de Dios no he echo agravio a nadie, ni tengo intención de hacerlo, y si que-  
siera asegurarme de esta verdad pondría a Dios por testigo, ero advertido, h'm, en esta  
respuesta el castigo de una profunda humildad? Proque confiesa so-  
lamente que no ha echo mal ninguno, y calla los innumerables bienes que ha obrado.  
El podría decir lo que el Hijo de Dios a lo que le perseguían: si he obrado mal mostrad  
mí que, y si es en parte que me persiguen? Pero, semejante reproche le considera  
indigno de si mismo y de la unción que devora su corazón para padecer. Así que aunque  
le acusan de espía, aunque le viesen con otras varias calumnias, a todo con-  
testará con el silencio. De aquí resultará que su mismo Sio le encarcele, le encierre  
en un obscuro calabozo, y le cargue de grillos, esposas y cadenas.

Alí si me fuera  
posible introducirme en un marmorra; si yo mismo no tubiera horror del  
aire contagioso que respira en ella, vosotros lo veriais allí acometido de todo gene-  
ro de miserias, privado de todo lo que puede servir de esperanza, o de consuelo a un  
infelice. Pero lo que mas sorprende en este caso es considerar donde padece, y quien  
es el autor de sus padecimientos, y para que padece. Padece Proque en su Patria, en la que  
si sediera a conocer, sin necesidad de un Angel que desatare sus cadenas como  
la de S. Pedro, todo ello pudiese correr a tropel a libertarle - Castigarle -  
como a culpable su propio Sio, que es el mejor testigo de sus virtudes, y la mejor

proba de sus generosidades. Pendera como atraído, y como a copio sus  
mismos vasagos, q' suspiran p' el, y lloran la falta de un legitimo dueño. La  
causa unica de sus padecimientos es su voluntad q' le conderna p' grandes  
dolorio, a tan duro lenguaje de tormentos; su amor a la cruz; este es el dulce toro  
su martirio: tirame p' q' no castiga culpas y atormenta conciencias; dulce p' que  
da tu sentencia a favor de los deseos del paciente, q' como otro Salto, no acierta a gloriar  
sino en la cruz de S. b. bines unno de insupportable prision, de privaciones de todo  
genero, de insultos tan mas atroces, y esto de mismo de sus mismos Acordos, de sus  
mismo subdito, en su misma Patria, en sus mismos dominios... Esto es  
traspasa el corazón, esto es lo que se escribe de Roque, y esta es la mejor prueba, el  
mejor documento del empeño de Roque en sufrir tribulaciones y trabajos,  
p' participar de los trabajos y padecimientos de S. b. Pero gran Dios, ya a tiempo de  
que cumpliendo la palabra q' tomaste en tu juramento, mandas sedar tan  
verdaderamente, y q' del seno mismo de los abatimientos de Roque, agas salir la antorcha de  
su gloria. Si el objeto y blanco de tan mas crueles persecuciones, fue sepultado p' la digne  
de, si tuas en cambio de las animosidades y envidias q' recibio de Isabel, merecio ser arrebatado  
en un carro de tus; si S. b. víctima de los insultos de su misma familia, y afligido como ninguno de  
los horrores, fue restituido a su antigua fortuna; si sus prisiones desahogadas sobre los tormentos  
Estaban, te alcanzaron ser recreado con la vista de vuestras Reales; haced, gran Dios, q' Roque q' ha  
bebido asta las horas del calor de la amargura, vea amanecer el dia de su libertad, y de su  
dicha; rompa los lazos de su cautiverio; q' su cuerpo quede exempto de las dolencias q' le  
afligen, y su espíritu reciba las recompensas a q' se ha hecho acreedor.

Que ya, alma generosa, a la di-  
divina mancion de los escogidos. Nada falta al merito de tus sufrimientos. El cielo quiere  
premiarte y no conciente dilatarlo p' mas tiempo una corona q' es debida a tus virtudes, ellas  
cominaron delante de ti, y la gloria del Sr. los reunira p' formar el mas rico adorno de tu  
triumfo. Tu luz se dejara ver en medio de tus tinieblas, y tus tinieblas seran como  
el Sol en el medio dia.

Los divinos Oraculos tienen su cumplimiento en la muerte  
de Atro. El muere, e inmediatamente un rayo de gloria deciendo sobre su rostro  
y lo deja mas brillante q' el resplandor q' forma la misma luz. El muere y pa-

Carcel donde yacia, teatro humido y espantoso. Se levanto en un nublo cielo.  
El mundo y en presencia de su cadaver permito. Dio a los autores de sus padecimientos  
querer confundidos y avergonzados. El mundo y el dia de su pompa funebre, es p.  
decido asi el de su diviniacion, y la epoca en q. comienza una nueva cadaacion de  
prodigios.

Quebrada, pracione, gentes de toda condicion y de toda Clax, con el a govar  
sobre la losa q. cubre su Despojo. Un titulo q. se consagra a vuestro amor, es mis-  
doctrina. <sup>1</sup> Todo lo q. <sup>2</sup> Misericordia de parte misericordia. <sup>3</sup> El favor del Proque  
en contrarian Salud. <sup>4</sup> O decid con los Angeles

La la misericordia, Caritativa Proque, misie ne  
hian hecho de la humanidad afligida. p. rogando, como varda dem-  
Catholicos, q. debemos pedir con preferencia la Salud del alma, que  
ta del cuerpo, or suspiracion en las libertades de la parte mortifera del  
pecado, del contagio de los Malos, y de la epidemia de las  
costumbres viciosas. Si siempre ha existido con tanta prontitud al re-  
medio de los males temporales, no se eche menos vuestra asistencia  
cuando se trata de los males espirituales. Sean p. ambas enferme-  
dades el objeto de tu compacion, y de tu cuidado; p. sano y salvo  
en el cuerpo y en el alma, a que te invita en el desprecio de l  
Mundo, en la mortificacion y en los trabajos, p. que te acompañe  
en los gloriosos eternos de la gloria. Amen